

Pascua 2025

“¡Les voy a contar cosas hermosas!”

Queridos miembros de la Familia Carismática Orionita,

Celebramos esta Pascua 2025 con el corazón lleno de la alegría de la Resurrección, haciendo nuestras las palabras y el espíritu de nuestro Padre Fundador, San Luis Orione, quien, en el lejano abril de 1936, estando en América Latina, deseaba *“la paz”* y *“los gozos y alegrías de la Resurrección”* *“a los Religiosos y Religiosas de la Pequeña Obra; a los Amigos, Benefactores y Benefactoras; a nuestros queridos exalumnos y alumnos”* y *“a todos nuestros Pobres que viven en las Casas de la Congregación, bajo las alas de la Divina Providencia”*.

En la última reunión de nuestro Consejo, leímos y meditamos un texto en el que él nos exhorta a *“vivir a Cristo y hacer que todo el mundo viva de Cristo”*, porque *“fuera de Él no hay vida ni consuelo que valga”*. Por eso, *“...¡que Cristo resucite también en nosotros, si en algún momento hemos desfallecido en el camino! ¡Que viva en nosotros con su gracia, y que nosotros vivamos en Él y de Él!”*

Hoy resuena con especial intensidad la promesa de Don Orione: *“Les voy a contar muchas cosas hermosas”*, y más adelante en ese mismo mensaje: *“¡Oh! ¡Cuántas cosas tengo para contarles!”*. Es un compromiso proyectado hacia el futuro, una promesa que sigue cumpliéndose, porque Él aún hoy actúa por medio de muchos de sus hijos e hijas, en numerosas obras y actividades que llevan Su nombre. Son palabras llenas de esperanza y de confianza en la Divina Providencia, que nos recuerdan que el acontecimiento pascual genera un dinamismo interior tan profundo que nos impulsa a mirar y contar la belleza que brota de la Resurrección.

Esto significa:

- vivir la propia fe de manera viva y contagiosa, siendo fermento de esperanza en los ambientes en los que se actúa, encendiendo los corazones con la caridad y la confianza en Dios, especialmente dentro de nuestras Comunidades;
- vivir una relación auténtica con el Resucitado y compartirla con los demás no con palabras, sino con la vida, mostrando cómo Cristo transforma la existencia y abre paso a “nuevos cielos” y “nuevas conquistas”;
- asumir como actitud de vida el compromiso de buscar y reconocer los brotes del bien, las obras de caridad, los gestos de esperanza, el florecer de la gracia incluso en las situaciones más difíciles, y saber “contarlos” para edificar y animar;
- aceptar humildemente las propias fragilidades, confiando en que es en nuestra debilidad donde se manifiesta la fuerza de Dios;
- amar y servir a Cristo presente en los hermanos y hermanas más necesitados, viendo en ellos el rostro del Resucitado y testimoniando, a través del servicio, la fuerza transformadora de la caridad.

Finalmente, queridos hermanos y hermanas, nuestra misión hoy no requiere programas estratégicos complejos, sino una experiencia profunda de Cristo. Así como Don Orione ofrecía su experiencia personal de Jesús, también nosotros estamos llamados a testimoniar que la respuesta no somos nosotros, sino Cristo mismo.

Pidamos entonces al Señor que nos ayude a vivir esta Pascua con los sentimientos de Don Orione, viviendo a Cristo y ayudándonos mutuamente a vivir totalmente de Cristo.

Que la luz de Cristo Resucitado ilumine nuestro camino, *“¡alegre y santifique toda nuestra vida! Que esta Santa Pascua produzca en nosotros una maravillosa renovación espiritual y nos transfigure en Cristo. ¡Que la bendición del Señor descienda abundantemente sobre ustedes y sobre sus seres queridos, y sea una bendición grande, grande, grande, como el Corazón de Dios! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!”*

¡Feliz y santa Pascua para todos!

P. Tarcisio Vieira – P. Maurizio Macchi – P. Fernando Fornerod

P. Pierre Kouassi – P. Fausto Franceschi – P. Walter Groppello